

5 – Espiritualidad Misionera, santidad y testimonio



Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?». Pedro les respondió: «Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo...Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa. Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil. Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Intimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

Hechos de los Apostoles (Hch. 2, 37 – 47)

Magisterio de la Iglesia

Nota esencial de la espiritualidad misionera es la comunión íntima con Cristo: no se puede comprender y vivir la misión si no es con referencia a Cristo, en cuanto enviado a evangelizar. Pablo describe sus actitudes: « Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo... A esto se orienta la espiritualidad del misionero: « Me he hecho débil con los débiles ... Me he hecho todo para todos, para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio » (1 Cor 9, 22-23). Precisamente porque es « enviado », el misionero experimenta la presencia consoladora de Cristo, que lo acompaña en todo momento de su vida. « No tengas miedo ... porque yo estoy contigo » (Act 18, 9-10). Cristo lo espera en el corazón de cada hombre. (RM 88)

Juan Pablo II (1991) Carta Encíclica “Redemptoris Missio”

Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una « formación del corazón »: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (cf. Ga 5, 6). (DC 31)

Benedicto XVI (2005) Carta Encíclica “Dios es Caridad”



A) El compromiso del joven cristiano con la Misión de la Iglesia en Puerto Rico y en el mundo (extractos de conferencia en 2do CONAJUM, 2001, Mayagüez)

En este contexto de fidelidad al Señor, de disponibilidad a la misión de Jesús, de dejar lo conocido por lo desconocido, ¿cómo estamos nosotros? Creo que estamos aquí porque creemos que el Señor está llamándonos a escuchar su voz, a responder a su invitación de llevar la Buena Nueva a todos los rincones de la tierra...Al pensar ustedes, jóvenes de Puerto Rico, en su compromiso con la misión de la Iglesia en Puerto Rico y en el mundo, quisiera yo que piensen bien en las palabras en latín “Duc in altum” que se refiere al capítulo 5 de Lucas, versículo 4, cuando Jesús dice a Pedro: “Rema mar adentro y echen las redes para pescar”. Pedro y los primeros compañeros confiaron en la palabra de Cristo y echaron las redes. Como dice Lucas, “haciéndolo capturaron una cantidad enorme de peces” (Lc. 5, 6)...La barca de la Iglesia debe desplegar las velas al soplo del Espíritu y navegar mar adentro para asumir con nuevo empuje su misión evangelizadora.

La razón más profunda de estar juntos nosotros en este Congreso es la misión, que tiene su fuente esencial en el amor de Dios. Este amor que no se retiene en un Dios solitario, sino que se dona a través de la misión del Hijo y la fuerza del Espíritu Santo: “Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros: ide y evangelizad a todo el mundo”. Son dos frases de una misma Misión, hoy esta palabra vale para nosotros aquí.

Leemos el mandato misionero en Mt. 28, 19: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautízenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...”. Este mandato nos acompaña en el Tercer Milenio invitándonos al mismo entusiasmo que fue propio de los cristianos de la primera comunidad; podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue efundido en Pentecostés y nos empuja hoy a seguir con la misma pasión misionera de San Pablo. La misión es obra del Espíritu Santo que asume y pide la colaboración humana.

La responsabilidad misionera es propia de la Iglesia local, no de algunas instituciones, y aun las jóvenes Iglesias han de vivir esta dimensión misionera. Nos toca a todos, cada cual a su manera, llevar el amor de Dios al mundo; y les toca a algunos entre nosotros consagrar por completo su vida para llevar Cristo a los no cristianos. Debemos convencernos de que nosotros somos para muchos el único “Evangelio” que tendrán oportunidad de encontrar en su vida. Ellos no leen ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento, pero “leerán” a Cristo en el testimonio de nuestra vida, si ella es verdaderamente conforme al Evangelio. Tenemos que darles “el secreto” de nuestra vida, comunicarles el mensaje que hemos recibido para compartirlo: debemos vivir en estado de misión.

Mons. Patricio Byrne SVD (2001) Secretario General de la Obra Pontificia de la Infancia Misionera

**B) Situaciones nuevas que piden la experiencia contemplativa del apóstol
(extractos de artículo sobre contenidos de la encíclica “Fides et Ratio”)**

Probablemente la inmediatez del problema impide ver su perspectiva e importancia. La sociedad actual (¿posmoderna?), cansada de ideologías e inclinada hacia lo útil y constatable, no deja de buscar la trascendencia: “Paradójicamente, el mundo, que, a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios, lo busca, sin embargo, por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible” (EN 76).

A pesar de la ambigüedad del fenómeno religioso actual, hay que constatar que “se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización” (RM 38). Mientras tanto, las religiones buscan el contacto con el cristianismo para preguntar sobre su peculiar experiencia de Dios. De ahí que pueda afirmarse que “el futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación” (RM 91).

El tema de las “semillas del Verbo” (y “preparación evangélica”), que ya ha sido objeto de diversos estudios actuales, se presenta hoy como momento de llegada a su “madurez en Cristo”. Si hay que admitir “la presencia y la actividad del Espíritu...en las culturas y las religiones”, no es menos cierto que “es también el Espíritu quien esparce las semillas de la Palabra presentes en los ritos y culturas, y los prepara para su madurez en Cristo” (RM 28).

Mons. Juan Esquerda Bidet (2001) Pontificia Universidad Urbaniana, Roma

**C) Inicios de la Obra de la Propagación de la Fe: Paulina Jaricot, joven misionera
(extractos de artículo en www.domund.org)**

Paulina Jaricot nació en Lyon (Francia) en 1799. A los 17 años tuvo la inspiración de consagrar toda su vida al servicio de Dios y de la Iglesia como cristiana seglar en medio del mundo. La Sociedad de las Misiones Extranjeras de París había fundado en 1817, una de asociación en la que se pedía a sus miembros, además de oraciones, la colaboración material con una aportación por semana para la propagación de la fe. Paulina Jaricot se une a esta asociación a la que también ayudó a incorporarse a otras personas, especialmente de entre las obreras de la fábrica textil de su cuñado en Lyon.

Pero las colectas resultaban modestas e irregulares. Entonces, en otoño de 1819, tuvo Paulina la inspiración de organizarlas de otra manera: agrupar diez socios bajo un responsable que recogería de cada uno lo correspondiente a la aportación de un día cada semana; cada diez responsables de la decena habría un responsable de la centena, y cada diez jefes de la centena habría un responsable del millar. Así resultaba una red de oraciones, de recolección de fondos y de propaganda misional. La asociación conoció un rápido desarrollo entre las gentes más humildes de Francia: obreros, criados y pequeños artesanos. En 1820 Paulina pudo hacer el primer envío importante a las misiones extranjeras de China.

Así, el 2 de mayo de 1822, nació la Obra de la Propagación de la Fe, una Obra que iría creciendo mientras Paulina se escondía como una más entre los asociados. Siguió trabajando hasta su muerte en 1862, para difundir esta gran asociación que tanto beneficiaba a las misiones. No tardaría la Obra en extenderse por otros países gracias a la colaboración del Papa León XIII. Así, en el año 1922 la Santa Sede la declara órgano oficial de la Iglesia para las Misiones, con sede central a Roma y subsedes nacionales en cada país.



ANUNCIA

A) Lee este texto y piensa: ¿cuál es la enseñanza que descubre esta joven en la misión? ¿cómo ella sintió que “el amor de Dios” se manifestó a través de su experiencia? ¿cómo la joven descubre la presencia de Dios en otras personas y a su alrededor? ¿qué acciones sencillas y concretas debemos hacer para acercarnos más a Dios? ¿cómo damos testimonio de nuestra espiritualidad?

*Testimonio personal “Una experiencia misionera en Venezuela”
Raquel Vega de Jesús, Puerto Rico (2001)*

A través de la experiencia de Verano Misionero pude descubrir la presencia del *Amor* de Dios a través de la sencillez y la grandeza de los zulianos. Los zulianos son gente alegre y con una gran capacidad de Amar sin límites. Allí siguiendo el mandato de Jesús de ir por el mundo y predicar su Evangelio, como es lo usual fuimos a dar y fue más lo que recibimos que lo que brindamos. La alegría de ser Misionera, para mí fue tan grande que me hizo sentir cerca del cielo. Esa cercanía no solo fue algo espiritual, también fue físico, pues parecía que paseábamos en las nubes al ir a Mérida. La tierra de Los Chorros de Milla y las Fresas con crema. Donde observamos el inmenso cóndor, el león y el oso.

Los zulianos son muy devotos de la Virgen “Chinita” como le llaman ellos. Pudimos presenciar la misa de la fiesta de la Virgen del Carmen, la procesión y celebramos la novena de rosarios a ella. Nuestro grupo estaba compuesto por siete personas muy diferentes lo que añadió un toque eléctrico al grupo que fue algo excepcional. Se completaron los chistes y la alegría, con la espiritualidad, las voces melodiosas con las jocosas, las conferencias serias con las que provocaban llorar.

¡Qué noches tan preciosas en Venezuela bajo la luz de la luna! Las estrellas y el relámpago del páramo...

La experiencia misionera fue una forma de conocer mejor a mi padre, allí vi y niños con las limitaciones de su infancia. Yo dije varias veces que esta experiencia me había hecho querer más a mi padre, esa experiencia fue una forma que Dios tenía prevista para prepararme para la partida de mi bello padre con Dios. Mi experiencia misionera la resumo como un regalo que me hizo Dios.

B) Compara y explica: Los textos de la sección “Aprende” se relacionan entre sí: haz una lista de, al menos, 3 a 5 aspectos que se expresan sobre espiritualidad misionera. ¿En qué coinciden Mons. Byrne y Mons. Esquerda sobre el papel de la misión en nuestra sociedad actual? ¿Cuál es la exhortación que nos hace Mons. Byrne a los jóvenes puertorriqueños para “ser” misioneros?

Luego de leer los testimonios sobre Paulina Jaricot y de la joven puertorriqueña, analiza y comparte con otros: ¿cómo ambos testimonios se parecen? ¿cuál es la importancia de que mujeres jóvenes sean protagonistas en la Misión de la Iglesia? ¿cómo se puede seguir el ejemplo de Paulina Jaricot en nuestros días? ¿crees que el éxito de Paulina se debía, en parte, al balance entre oración – sacrificio – cooperación? ¿por qué?